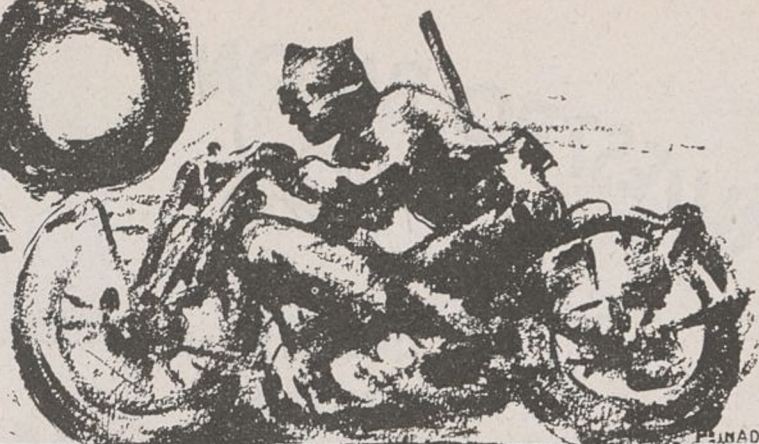




HIERRO



• ORGANO DEL BATALLON DE HIERRO - BRIGADA MOTORIZADA DE AMETRALLADORAS •

Madrid, 13 febrero 1937

SEMANARIO DE GUERRA

Teléf. 35719.-Núm. 21

¡¡ESTAMOS EN NUESTRO PUESTO!!

Estamos siempre atentos a las pulsaciones de la guerra, a las obligaciones que el ritmo de ella nos imponga. Lo estuvimos siempre; en todas las etapas culminantes, bueno es recordarlo hoy, que sentimos llegar el momento de rebasar el esfuerzo aportado a la victoria del Frente Popular. Un esfuerzo que a diario superamos, y que el hacerlo cuesta una heroica sangría permanente a nuestros cuadros.

Nuestros hombres no mueren sólo en la carretera, por accidente; han muerto en las trincheras, combatiendo con ametralladoras en sidecar, combatiendo con tanques...

La estepa castellana que hay entre Madrid y Toledo, con sus tierras en perpetua desolación, son el testigo mudo de la actuación de nuestros hombres, y el regazo de más de medio centenar de muertos.

La Brigada Motorizada de Ametralladoras tiene sus hombres forjados en el crisol del sacrificio en pro de la democracia y de la libertad populares. Luchan seguros del motivo que les impulsa a ello. Hoy, con la serenidad y la fe de siempre, con densa humanidad antifascista, nuestros hombres de la Brigada de Ametralladoras gritan: ¡¡PRESENTE!!



Ayuntamiento de Madrid

NUESTRO BUZON

HAY QUE AYUDAR,
CAMARADAS

Hay algunos motoristas en nuestro Batallón que desde poco tiempo a esta fecha no cumplen como de costumbre con ciertos deberes; a estos hay que hacerles comprender que es imprescindible que faciliten nuestra tarea, ya que es necesario proceder así si queremos el triunfo de la causa que defendemos.

En mi departamento se resuelven casos referentes a los motoristas, pero muchos compañeros acuden por motivos de poca importancia. Hay sin embargo otros que la tienen ya mayor. En nuestro Batallón hay varias marcas y modelos de motocicletas y algunos camaradas quieren que se les dé siempre la mejor, sin tener en cuenta las circunstancias y las necesidades de la guerra. Nosotros quisiéramos complacer a todos, pero el número de modelos buenos que tenemos es muy reducido y, naturalmente, hemos de emplear las mejores máquinas en aquellos servicios que el mando cree más conveniente.

Ahora bien, quisiéramos hacer llegar al ánimo de todos los camaradas motoristas que las motocicletas de que disponemos se encuentran todas en el mismo uso y son todas relativamente nuevas; quisiéramos que esto lo comprendieran bien todos, pues hay muchos que creen que es un capricho nuestro el adjudicarles motos que no son de su gusto.

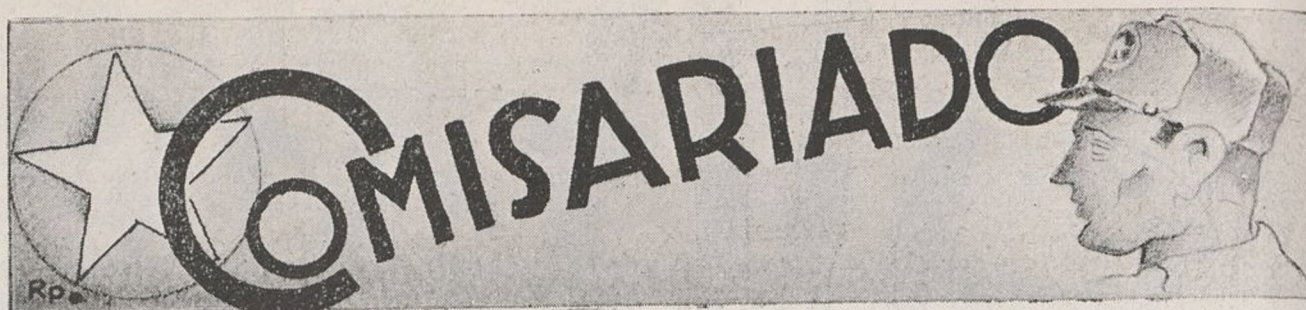
En nuestra Sección no hay ni favoritismos ni deseo de molestar a ningún camarada, y advertimos a todos que con una "Monegoyon" o con otra motocicleta cualquiera de tres caballos y medio se puede hacer el servicio que sea, ya que cualquier motocicleta se aproxima o pasa de una velocidad de cien kilómetros por hora, y creo que con esta velocidad se pueden prestar todos los servicios de enlace y otros cualquiera de guerra, y más si tenemos en cuenta que el mal tiempo que sufrimos no permite hacer las velocidades máximas.

Igualmente quisiera decir, para ver de remediarlo, que es doloroso cuando tienen reclamaciones que hacer que entren los camaradas dando voces y accionando descompostamente, porque me veo obligado, en contra de mi voluntad, a tener que tratarles militarmente.

Recordad, pues, lo que os he dicho y no olvidéis estas advertencias que os hago con la mejor voluntad y sin deseo de molestar a nadie.

CECILIO MARTINEZ

Visado por la Censura



¡Vigilancia, camaradas!

Ha llegado la hora de la lucha. ¡Ojo avizor! El enemigo, infiltrado en nuestras líneas y en nuestros mismos cuarteles, trabaja con ardor en su obra de contra Frente Popular, que es poner en pugna unas organizaciones con otras, para hacer en la comunidad deserciones partidistas, en que las organizaciones sindicales tengan una lucha interna, en la cual se vea, en un antifascista, otro que ostente mando o cargos responsables, a un enemigo que le conduce por mal camino.

Para hacerlo ver y comprender, un ejemplo: De un capitán o teniente se dice que no le hace falta permiso para ir a Valencia; hace lo que quiere y tiene privilegios con unos o con otros, y es responsable, según del Departamento que sea, de si hace o deshace tal o cual cosa.

Y yo digo a los camaradas, contestando al provocador: Creo que no es momento oportuno de menoscabar la autoridad del Mando, individualmente o en corrillos; y, sin embargo, en conjunto con el Comisariado, tomar los apuntes y acuerdos necesarios para el momento oportuno. Ahora bien, y entenderlo ante todo: por encima de estos lacayuelos del fascismo tenemos una obligación que cumplir y una orden que acatar, y es, en la retaguardia, desenmascarar al provocador y darle su merecido, pues no haciéndolo así estaremos propensos a contagiarnos, y entonces no habrá remedio para acallar a esta tropa de lacayuelos al servicio del fascismo.

La vanguardia nos lo exige, puesto que en los sitios de más peligro, con el fusil en las manos, vigila todos los movimientos de sus enemigos, para que, cuando el Mando ordene el momento oportuno, asestemos el golpe definitivo, que dará el triunfo a la República democrática y al pueblo español.

I. MONTES, delegado político.

Todos los hombres, para la guerra



Es una necesidad imperiosa de las circunstancias. Lo piden los hombres que luchan en las trincheras y en la retaguardia trabajan. Lo deseamos todos, porque hacer lo contrario es renunciar estúpidamente a una fuerza que necesitamos. ¿Qué nos impide ir al servicio obligatorio? Nada que no sean remilgos, que tendremos que matar más tarde o más temprano.

Por todos corre el mismo pensamiento: Servicio militar obligatorio; nadie puede permanecer de espectador en esta guerra.

Que se acabe, de una vez, con el espectáculo indignante de los que aún siguen tomando café a diario, de los que pasean con "furchias" de cuarta categoría, sin otra preocupación que la de enterarse dónde hay comida o cerveza; de los que se agarraron a un carnet, en los primeros días, y están emboscados en trabajos fingidos o inútiles; de los hombres barbilampiños, con cara de jesuitas, que hay en las colas... Todos para la guerra; que la retaguardia sea lo que debe ser: un espejo de sacrificio sordo y austero, y no una fuente de desmoralización para los milicianos que regresan a descansar unas horas de las trincheras.

EL EJERCITO DE LA PAZ



El mundo entero siente el escalofrío de la guerra. Hace mucho tiempo, cuando aun sangraban las heridas de la catástrofe del 14, los países que fueron protagonistas iniciaron la suicida competición de los armamentos. La victoria ha sido, en este terreno, de los países fascistas, que han gastado sumas fantásticas, mientras sus pueblos carecían del impulso cultural y progresivo.

Para contener este nuevo intento de asesinato contra la Humanidad se crearon varios organismos, en defensa de la paz, que han fracasado.

Frente a los ejércitos fascistas, creados para la rapiña de terrenos y pueblos independientes, se alza, como un vigilante gigantesco, por encima de las fronteras, el Ejército de la U. R. S. S. Ya que el desarme era un mito, era preciso armar a la razón con la fuerza.

Cuando Rusia empezó a crear su Ejército, a raíz del triunfo, muchos recelaban y veían la representación de la tiranía y del fracaso de la libertad económica. Pero el tiempo ha dado la razón a Stalin y a su Ejército. Sin él, el precioso triunfo hubiera muerto antes de dar sus frutos.

El Ejército Rojo defiende la paz, la democracia y la cultura; él cuida de la infancia, que es la mayor ilusión de los pueblos, y su fortaleza está prestando, en los actuales momentos, un gran servicio a la paz.

El Ejército Rojo vela por la Humanidad.



CUIDADO DE LA BOCA

Suele decirse en nuestro refranero castellano: "Por la boca muere el pez", con aplicación a la psicología de los muy charlatanes y vocingleros. Viejo refrán, de tiempos en que la higiene luchaba tímidamente con el más pudoroso recato; no atisbaría su autor que, andando el tiempo, encuadraría mejor su adaptación a los preceptos higiénicos.

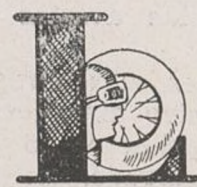
Sí, queridos camaradas, por la boca puede morir "el pez"... y el miliciano. Y no por llenárseles de frío precisamente. Créese corrientemente en los "golpes de frío" que entran por la boca o por "el costado" y producen enfermedades en las vías respiratorias altas y bajas. Vosotros también lo creéis así. Es más: quizá hayáis oído ya negar por algún médico esto, y, sin embargo, lo sigáis creyendo porque lo "habéis visto o padecido" en alguna ocasión. Desengañaos; no habéis observado bien.

Nosotros mismos tenemos la culpa de dejar que aniden en nuestros repliegues bucales infinidad de gérmenes bacterianos o microbios, en plena actividad patógena, dispuestos a lanzarse al ataque en cuanto nos debilitamos por un intenso enfriamiento.

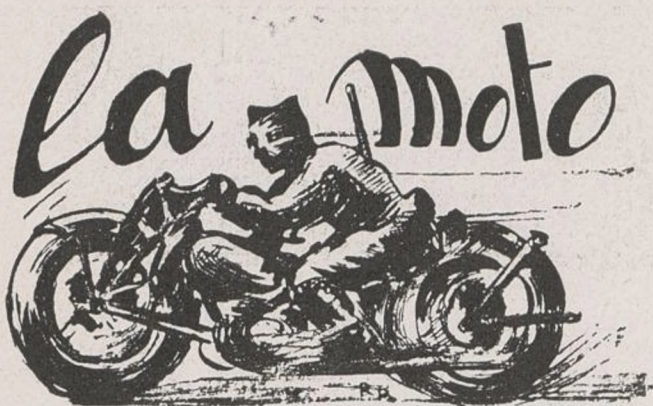
Se trata, pues, de luchar no tanto contra el frío como de impedir que los gérmenes bacterianos tengan vitalidad en nuestra boca, en nuestras fosas nasales, en nuestra garganta. Basta proponérselo.

Para ello, en la lucha contra los "cocos" (así se llaman técnicamente), que existen habitualmente en aquellos sitios de nuestro organismo indicados, ha de usarse diariamente, al levantarse y después de las tres comidas, el cepillo de los dientes y el enjuagatorio con una solución alcalina, que aprovecharéis también para el cepillado de aquéllos. Esta solución alcalina es fácil de conseguir teniendo bicarbonato sódico o perborato. En su defecto, lo que mejor logra la alcalinización de la boca y garganta es el jabón con que os laváis las manos, y que, untando ligeramente en el cepillo o en la toalla, al disolverse en el agua con que os enjuagáis, alcaliniza las mucosas e impide la vitalidad de los gérmenes, que, por mucho frío que quiera paralizar vuestras defensas, estarán sin fuerzas para atacar vuestros bronquios y pulmones.

DOCTOR HITA



LOS camaradas que tengan familiares refugiados en Buñol y hayan cobrado sus haberes, deben enviar, a la mayor brevedad posible, metálico en cantidad suficiente para el mantenimiento de los mismos. Si no les es posible el envío por cuenta propia, deben entregar las cantidades en la Sección de Cultura, que se encargará de que lleguen a su destino.



Cambio de velocidades (Conclusión.)

Otra de las averías que pueden producirse es que al hacer los cambios de velocidades no desembragáis bien, para que de esta forma no sufran los piñones al hacer el engranaje, y tener en cuenta el motorista que si el cambio que se va a realizar es de primera a segunda, en ese caso emballar la máquina hasta comprobar que el motor va desahogado, y sin pérdida de tiempo cerrar los gases, y lo más rápido posible desembragar y poner la segunda y en seguida volver a acelerar hasta lanzar la máquina, o sea que el motor adquiere el máximo rendimiento, y a continuación volver a cerrar gases, desembragar y poner la tercera, y así sucesivamente, teniendo en cuenta que si el cambio de velocidad que se va a efectuar es de mayor a menor, o sea cuando se observa que la máquina pierde velocidad, es porque el motor no puede mantenerla, en cuyo caso se procederá de la siguiente forma: para efectuar el cambio de velocidad de tercera a segunda, desembragar, se acelera para evitar la brusquedad y rotura de piñones; la operación se repite para pasar de segunda a primera, y así sucesivamente.

También debe tenerse mucho esmero y con mucha frecuencia mirar el nivel del aceite, pues corre el peligro de si va con poco aceite, o sea bajo de nivel, al hacerse los cambios de velocidades suele hacerse con alguna dificultad y también hacer mucho ruido; al engranar los piñones y al faltar la lubricación suelen sufrir mucho desgaste, y al rodar muchos kilómetros también puede agarrotarse; para evitar esto debe mantenerse siempre el nivel del aceite.

El embrague

Este, por su importancia, requiere mucho cuidado; pero bien, yo quiero demostraros lo principal para que éste no sufra; para que éste no sufra en su excesivo trabajo, es necesario que no abuséis con exceso de él ni tampoco lo llevéis continuamente agarrado. Teniendo en cuenta que el embrague sólo es para cambiar de velocidades de mayor a menor, o viceversa. Yo, en el campo de pruebas, observé que nuestro gran camarada Manuel Rodríguez, instructor, os advertía estos detalles y muchos más. Pero yo, como profesor teórico y práctico, os explico por qué motivo vienen la mayor parte de las averías del embrague.

La mayoría de las veces el embrague suele patinar por su excesivo abuso; este abuso se suele corregir, primero, no llevándole continuamente agarrado, porque éste sólo sirve para cambiar, parar y poner en marcha la máquina hacia la velocidad. Teniendo en cuenta que para arrancar debe de soltarse suavemente, para que la arrancada no sea brusca y evitar que no se cale el motor, y de esta forma no sufra el embrague; y también tenemos que tener en cuenta que la palanqueta del mando del embrague vaya con un poco de holgura, pues si va muy tensado suele ir siempre patinando, y al andar varios kilómetros de esta forma se suele quemar el embrague, y esto es lo que hay que evitar.

LAUREANO GONZALEZ

Cumplir el deber: ese es el heroísmo mejor

Todos hemos admirado y hemos sentido un poco de envidia hacia los héroes de nuestra guerra. El caso, ya no único, de Antonio Coll fué para nosotros el ejemplo y la meta. Cada combatiente, aun el más cobarde, sentía en el fondo de su alma una gran admiración hacia el gesto heroico del marino del pueblo, y esta admiración iba acompañada por un oculto deseo de igualarle. En nuestras filas hay todos los días cientos de hombres que buscan la acción heroica, pero la buscan acoplada a una utilidad, que si la utilidad no acompaña al heroísmo, se desperdician fuerzas que pueden ser necesarias en otro momento. El combatiente que espera la ocasión de ser heroico, con el gesto bravo de un heroísmo que se ve desde lejos, espera en vano, a veces, el momento propicio de serlo; la guerra moderna exige unas condiciones de disciplina y unión entre los combatientes que sólo permiten contadas veces la explosión del heroísmo personal aislado. Es más bien un heroísmo de masa el que se precisa, heroísmo hecho carne en la carne de la multitud combatiente, heroísmo que no busca ni necesita la gloria o la alabanza individuales.

Hay el héroe gigante que resuelve por sí una situación difícil y que paga irremediablemente su heroísmo con la vida; es el héroe que se levanta inmenso sobre la masa y proyecta su sombra gloriosa como estímulo y ejemplo. Pero hay también otros héroes: todos los combatientes pueden serlo: los valientes, por su valor; los cobardes, que también los hay, por aguantarse el miedo.

No existe sólo en la lucha el gesto bra-

vo que no puede pasar desapercibido; hay también la actuación silenciosa que casi nunca es conocida. Y podemos citar un ejemplo: precisamente por los mismos días que Coll realizaba su hazaña, los periódicos dieron la noticia de que en Austria había sido condenado a dos años de cárcel un obrero sin trabajo por hacer una colecta a favor de los obreros españoles.

Al lado del heroísmo resplandeciente se abre paso el heroísmo humilde de un hombre aislado, de un hombre que no necesitará la gloria de una acción magnífica y que sólo logra unos años de cárcel a cambio de recoger unos céntimos: heroísmo vendido caro por lo poco que logra y por lo mucho que cuesta. Y este heroísmo humilde que al principio no se ve, va haciéndose cada vez mayor y logra colocarse al lado del heroísmo inmenso.

Todos admiramos a Antonio Coll; todos hemos sentido envidia de su acto; pero muy pocos podrán imitarle. En cambio, el heroísmo de este héroe anónimo—ni siquiera sabemos su nombre—lo tenemos al alcance de la mano; todos podemos, todos los días, en las luchas continuas, ser un poco o un mucho héroes en pequeño, sin que se nos vea, sin que se nos oiga, dejándonos lo mejor de nuestra vida y nuestra fuerza en las batallas diarias y dejándolo a un gran precio, porque parece que con este heroísmo que cuesta tanto se consigue poco, porque parece que este heroísmo que cuesta tanto, pasa desapercibido a los ojos de los demás y ni siquiera recibe como recompensa el agradable calor de la gloria.



VACUAD MADRID. Ayudad a la victoria saliendo inmediatamente de Madrid. Las personas a quienes afecta la orden de evacuación forzosa tienen que inscribirse, a la mayor brevedad, en cualquiera de estos sitios:

Organizaciones sindicales y políticas; Casas regionales; Castellana, 19; Núñez de Balboa, 31; Cine Salamanca: Torrijos, 6.

Para los niños que vayan solos:

Génova, 19; Ayala, 70; Núñez de Balboa, 31 (Comité de Auxilio al Niño).

Para mayor información, preguntad en la Sección de Cultura.

CONSIGNAS

Hoy necesita España, más que nunca, nuestro máximo sacrificio, el más completo rendimiento, todo el heroísmo.

★

Nadie espere que los demás le regalarán la victoria. La tendremos que construir con nuestro propio esfuerzo.

★

Todos somos guerreros porque así lo requiere la Patria; que ninguno alimente la ilusión de que no precisará empuñar el arma y exponer la vida.

★

Nuestros pensamientos, nuestro trabajo, nuestra actividad toda, consagrémoslos a las necesidades de la lucha.

★

Motorizado: Desde hoy tienes obligación de cuidar aún mejor tu máquina, ser más enamorado de ella, más valiente, más veloz.

EL TIEMPO ES ORO

El ritmo vertiginoso que nos impone el vivir de la guerra ha aumentado el valor del tiempo hasta convertirlo en un factor más, de entre los necesarios, para vencer.

El tiempo en la guerra es un bien de inestimable precio, que debe ser avaramente administrado. Con el tiempo hemos de contar como aliado para ayudarnos a vencer.

En el plano internacional, él contribuye a abrir los ojos de las naciones democráticas, y por sí sólo desmiente los infundios propalados por los facciosos. Para éstos, es su prolongación uno de los motivos de su desaliento, porque cada vez les resulta más difícil justificar y alentar una situación de rebeldía entre una población civil que les es hostil.

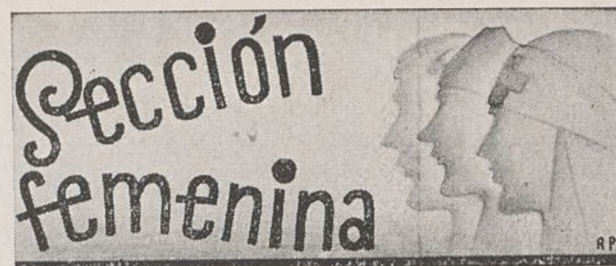
Por eso es tan importante no malgastar el tiempo. A nadie le es lícito holgar mientras miles de compañeros no conocen el descanso en las trincheras. Todas las horas del día nos las solicitan las múltiples atenciones de la guerra, y a ella hemos de entregar nuestro tiempo, sin medida ni regateo.

Es un crimen hablar de aburrimiento en estos momentos. El ocio lo produce, y nuestra obligación es combatirlo con un trabajo ordenado que nos perfeccione y capacite más. Los momentos que estérilmente desaprovechamos, son parte del caudal común que robamos. Cada minuto que estamos viviendo es un capítulo largo de historia, de la historia mejor y más noble: la de la liberación de los oprimidos, la expulsión de los invasores, el aniquilamiento de los traidores.

Son éstos momentos de recoger enseñanzas y experiencias que requieren muchos años, en un mes de febril laborar.

Cuando vemos a un compañero que trabaja, no le interrumpamos ni distraigamos, porque está construyendo la victoria. No le podemos robar su tiempo, porque saboteamos aquélla.

Aprovechemos íntegramente el tiempo capacitándonos para la lucha y para una nueva vida, por la que luchamos, presidida por la inteligencia, la razón y la justicia: una vida feliz.



A nosotras nos corresponde, como mujeres, el lograr que el tono de educación y de cultura en nuestro cuartel sea lo más alto posible. Nos corresponde procurar que los compañeros no bajen de este nivel necesario; pero sobre todo nos interesa vigilarnos atentamente para que no seamos nosotras las que, ni con palabras ni con ademanes, rebajemos el ambiente de camaradería y cultura que debe existir en nuestro batallón.

El español, preocupado siempre por la idea de ser muy hombre, confunde lamentablemente las cosas y llega a creer, equivocadamente, que es más hombre aquel que dice en una hora más palabras gordas o escupe más veces en el suelo de una habitación.

En esta cuestión de buena educación estamos los españoles muy atrasados aún: nuestro defecto principal consiste en creer que los buenos modales y la preocupación constante de no molestar a los demás son señales de afeminamiento. Esta manera de ser nuestra, que se refleja en el aspecto de nuestras calles, llenas de basura y de nuestros tranvías, infestados de colillas, impresionan siempre desfavorablemente a los extranjeros que nos visitan. Siempre hemos creído una tontería el cuidado de no molestar a los demás; si un vagón del Metro va lleno de gente, nadie se priva de fumar; no importa que la atmósfera se cargue cada vez más y que poco a poco se vaya haciendo irrespirable. Tenemos una despreocupación absoluta por si molestamos o no a los demás, y ni siquiera nos interesa que, faltando a las leyes de la higiene, nos podemos hacer daño a nosotros mismos.

No intento que estas líneas sirvan para reformar de pronto el carácter español; pero creo que por algo se empieza, y quisiera que empezáramos por el mismo cuartel.

Es solo cuestión de buena voluntad, de poner un poco de cuidado en lo que se dice y en lo que se hace; porque el "taco" es desagradable en el caso de los hombres que consideran falsamente la supresión de las palabrotas como una disminución de sus cualidades masculinas, pero en el caso de la mujer es totalmente inadmisibile.

Lo bueno sería que esto que escribo convenciera por igual a hombres y mujeres; pero, por lo pronto, me conformo con que se convenzan éstas; a vosotras me dirijo: debéis cuidar vuestros modales y vuestro lenguaje en todas partes, pero especialmente en los lugares de reunión; en el comedor, por ejemplo, debéis poner un cuidado todavía mayor. El lenguaje desgarrado y el ademán descompuesto, aislados son censurables; pero cuando se producen en una reunión le dan un carácter grosero que no debemos admitir. Y no porque nadie se asuste al oír estas o las otras cosas, sino porque el habla grosera retrata poco favorablemente al que la emplea; produce una molestia en el que escucha y no beneficia a nadie en absoluto; por el contrario, perjudica el nivel de cultura, que debemos procurar sea en nuestro cuartel lo más alto posible.

EL HOMBRE Y LA MAQUINA



El lomo de la máquina soporta el cuerpo fatigado del motorista. Carne y hierro forman un solo cuerpo, un solo espíritu... Les ha fundido el barro en un mismo color y el deber en un mismo destino.

Unas veces la máquina salva al hombre; otras, el hombre salva a la máquina. Esta placidez, este reposo que se siente en la contemplación de estos dos elementos de guerra dura poco. Pronto despertarán; la máquina tensará todos sus engranajes; el hombre, todo su espíritu; pronto estarán, veloces, sorteando el peligro, devorando kilómetros, en un juego constante entre la vida y la muerte.



ARMAS antifascista es el tiempo. Seamos puntuales en nuestra obligación y ajustémonos siempre al horario marcado por el Mando. El mayor bochorno para un hombre que aspira a tener una participación en la lucha y en la victoria, es no ser hallado en su puesto a la hora debida.

COSAS DE LOS NACIONALES Y SUS NECIOS GENERALES



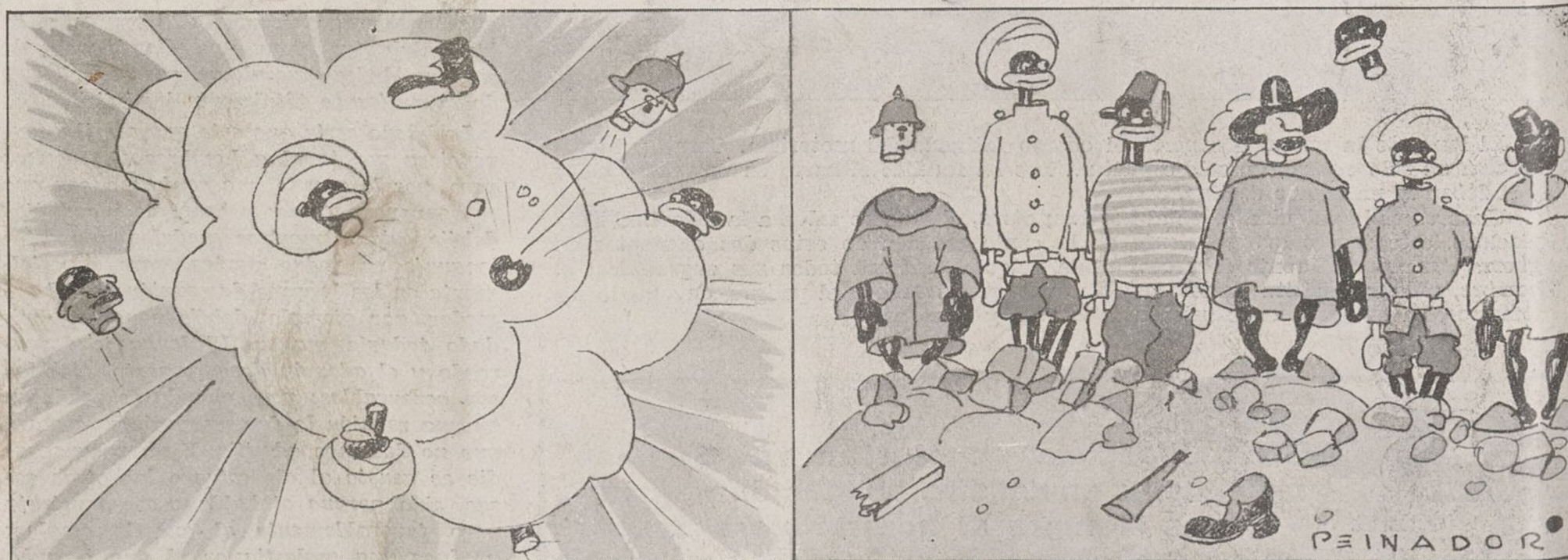
No hay hombres para luchar,
y esto no es moco de pavo.
Franco se pregunta, ¿qué hago?
Los otros, ni contestar.

Así empieza a reclutar
cuatro moros y un danés,
diez alemanes, un sueco,
tres curas y un portugués.



Toda la negra pandilla
que pulula en los rincones,
de indeseables bandidos,
asesinos y ladrones.

Y con estos "voluntarios",
llenos de instintos bestiales,
logra formar este cuadro,
que llama "los nacionales".



Al empezar la batida,
el pueblo, con gran presteza,
a las puertas de Madrid
les dejó sin la cabeza.

Y, al colocarse otra vez,
las cabezas se han cambiado;
cuando se disipa el humo
todas se han equivocado.